



“¿Somos lo que vivimos, lo que soñamos y lo que leemos? Y lo que deseamos, y lo que tememos, y lo que defendemos, y lo que detestamos, y lo que escribimos. Por suerte, no sólo somos lo que hacemos un día tras otro.” (Eduardo Mendicutti) [José Luis Zarazaga Pérez](#)

.- Hoy este humilde desarticulista y tal como “Decíamos Ayer (Fray Luis de León)” quiere comenzar felicitando a mis sufridos y olvidados lectores, por faltar muy poco para llegar a un nuevo año que será según por donde se mire un sueño para unos y una pesadilla para otros. Mal que les pese a algunos de mis queridísimos amigos me agarro al lema del Instituto Santa Isabel de Hungría: “Adhuc Stantes, lógicamente sigo en pie.”

No quiero extenderme sin felicitar el Año Nuevo a mi desagradable editor Don Pepe Fernández al cual considero un gran amigo porque no se corta a la hora de recordarme que me he pasado al lado oscuro de la fuerza, no sé porque este comentario, pero en fin desearte que disfrutes de las 12 campanadas que nos traerán más de una sorpresa.

No voy a hablar del Año Nuevo, aún no ha llegado, faltan las últimas horas pero si puedo decir que los días pasan rápido, se han vuelto en meses y pronto serán años pasados, este año está a punto de terminar y ha sido a veces cruel, pero las más de las veces ha sido muy bondadoso, me ha traído buenas experiencias personales y en política algunas muy desagradables. Lo despediré con cariño y con orgullo porque en este año que finaliza y a pesar de una inútil descomposición (Entiéndase Equipo de Desgobierno Versus Equipo de Descomposición), Sanlúcar sigue dando pasos adelante y nadie podrá torcer nuestro ánimo.

Volviendo a un tema que nos debería de preocupar como ciudadanos y a poco que se preocupe uno por lo que ocurre en nuestro Salón de Plenos Municipal solo se puede decir que El actual Equipo de Descomposición se ha consagrado en este año que termina como el de más bajo nivel de toda la democracia, y mira que eso es difícil. Con un pueblo que está inmerso en una serie de desafíos graves. “ocupaciones ilegales de viviendas, narcotráfico, paro, pobreza, etc.”, cierto grupo, por no decir todos, han estado convirtiendo los plenos y todo lo que se le parezca, en una patética táctica de agitación, repitiendo la misma cantinela aunque se llegue a hablar de la batalla de Camarón.

Ya estando cercano el ecuador de la legislatura y sin haber podido explotar el filón de la agitación callejera y por supuesto sin haber podido soliviantar el ánimo de los trabajadores municipales, parte de esta oposición bananera es un erial doctrinal de ideas entregadas a la estrategia de patalear en las redes sociales. Es un grave insulto a la inteligencia de los sanluqueños pensar que toda propuesta del Equipo de Desgobierno por norma es negativa para los intereses de la localidad.

Es penoso que un partido como Izquierda Hundida persiga un liderazgo moral imposible, ha fagocitado la verdadera oposición prefiriendo la pirotécnica, digamos parlamentaria, a aportar ideas que sirvan de utilidad a los sanluqueños.

Esta descomposición ha estado transitando durante todo el año por un desierto preelectoral propuesto por una supuesta portavoz endeble y sin más discurso político que la denuncia y la crítica hacia un miembro del Equipo de Desgobierno y que curiosamente es la misma táctica que utilizaron en la pasada legislatura y les dio tan pocos resultados.

Día a día hemos comprobado que nuestra oposición al seguir el juego lo que nos ofrece es un altavoz con más ínfulas que condiciones. ¿Quién cree que deba portar el estandarte de líder de la oposición?, ¿acaso Por Sanlúcar si se puede no tiene voz propia?

La única actividad política que parece ser que poseen es la denuncia. No hay proyecto ya sea Circunnavegación, fondos Edusi, Plaza de Abastos o todo el que se menea, que no haya sido prejuzgado de estar presidido por una sospechosa oscuridad y consecuentemente vociferan fomentando la murmuración y la desconfianza más cobarde.

En este año que se nos va está descomposición no ha llegado a nada aún, no cala el mensaje, pero ellos en su odio no llegan a notar que el divismo de los triunfadores ya comienza a devorar sus entrañas. Viven en una permanente riña matrimonial, se destrozan en las redes sociales aludiendo a supuestos fallos de gestión pero sin aportar solución alguna. Eso sí, no recordarán nunca las traiciones en las que han estado involucrados anteriormente, solo se trata de pujar por demostrar quien es más moralmente apto para capitanear el anti olivarismo (Valga la redundancia).

Se comportan como vergonzosos y apátridas guías turísticos, critican a Sanlúcar a voz en grito y nos pasean por los suburbios miserables de la ciudad. Eso sí, válgame el cielo, jamás recuerdan mencionar que esa ciudad cuya gestión describen como olvidada, pobre y falta de servicios fue gobernada durante una par de legislatura por políticos de su propio partido.

Lo que en este año que termina podría haber sido un núcleo opositor serio y con proyección acaba siendo un revoltijo de egos y vanidades históricas que se despedazan en una lucha por demostrar quien sale más veces en la foto y suelta la barbaridad mas rimbombante.

Ante semejante panorama desolador y decadente, el sanluqueño que sigue y apoya al Equipo de Desgobierno, se fortalece y reafirma su convicción de acompañarlo, sosteniendo de esta manera su potencia y su caudal, mientras que los que buscan una opción diferente terminan absteniéndose o desperdigándose en propuestas políticas de ínfimo alcance, lo que por consecuencia, termina robusteciendo los guarismos del equipo gobernante.

Así están alineados los ejes en nuestro Equipo de Descomposición, tertulias de bar La Taurina, con todo el respeto para un establecimiento de tanta solera, por parte de unos aprendices de político que encienden la lengua antes que el cerebro. En Sanlúcar por desgracia, la oposición simplemente mantiene una plataforma de campaña que consiste en denunciarlo todo sin aportar ninguna propuesta seria y creíble. Solo puedo finalizar comentando “Así les ha ido en el año que termina y así les irá en el año que pronto llegará”

“¿Somos lo que vivimos, lo que soñamos y lo que leemos?Y lo que deseamos, y lo que tememos, y lo que defendemos, y lo que detestamos, y lo que escribimos. Por suerte, no sólo somos lo que hacemos un día tras otro. (Eduardo Mendicutti)”

¡Feliz año Nuevo y recordad: Post eventum vani sunt questus (Después del resultado, vanas son las quejas)!